

AÑO 1

N.º 8

EL ARTE DE EL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

MADRID - 15 Julio - 1906



ROSARIO SOLER,
primera tiple cómica.

Fétoq. Audonard.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas.

Semestre 5,50 - Año 10.

Provincias - Semestre 7 Ptas.

Año 12,50.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1.951. - Apart. 389.

Madrid, 15 de Julio de 1906

NOTAS MUSICALES

Conciertos en la Exposición de Bellas Artes - Arbós en Granada
Traducción al portugués del «Puñao de rosas» - Conciertos proyectados en los Jardines del Parque de Madrid.

Mala la hubimos de música en la pasada quincena.

Apenas si una nota cruzó el espacio, porque la nota dominante se sustituyó por un compás de espera de tiempo ilimitado.

En Madrid, la única música que hemos podido escuchar ha sido en la Exposición de Bellas Artes, y la verdad es que allí el público iba a ver, y no a oír.

Además, que Mario Bretón no nos ha ofrecido nada de notable, y lo consignamos con pena, pues Bretón hijo, está en la edad de trabajar, de tener aspiraciones, de luchar por el porvenir, de honrar, en fin, el nombre prestigioso de su padre.

Si hoy no se afana por los ideales, ¿para cuándo lo deja?

Si nos alejamos de Madrid para encontrar manifestaciones del arte musical, habremos de detenernos en Granada, donde el maestro Arbós ha dirigido los acostumbrados conciertos que durante las fiestas del Corpus anualmente se celebran en la hermosa tierra andaluza.

El maestro de renombre universal, que tanto hemos aplaudido en la pasada temporada de conciertos en Madrid, ha reverdecido sus laureles bajo el tropical cielo de Andalucía, y a la sombra de ventanas y minaretes, que tanta belleza encierran y que tanto dicen a cuantos tienen alma de poeta y corazón de artista.

Para los granadinos, la estancia de Arbós y sus compañeros ha sido un despertar a nueva vida, un saborear de sensaciones desconocidas, un nuncio de que existe una región del ideal músico, cuya existencia les era desconocida.

Para el arte músico la estancia del maestro Arbós en Granada tendrá, de seguro, luminosa transcendencia. No es posible que para Arbós haya pasado desapercibida aquella música rítmica y soñadora, resto de los pueblos árabes, que allí dejaron su escultura, su música y su poesía.

Quizás en plazo no muy lejano Arbós sorprenda a sus devotos de Londres con una rapsodia andaluza ó una *suite* granadina.

Un hecho artístico se ha verificado recientemente en Lisboa, que por ser en parte musical entra de lleno en esta modesta sección.

Nos referimos a la traducción al portugués de la zarzuela de Chapí, *El Puñao de rosas*. La obra era ya popular en todo el vecino reino, pues las compañías españolas, que con frecuencia lo recorren, habíanla puesto repetidas veces en escena; pero no comprendiendo a la perfección los portugueses la importancia é intensidad de la letra, no podían apreciar en su justo mérito todo el valor de la música, que en tal forma se compenetra y sirve el pensamiento del libretista, que no se sabe bien si la música está escrita para el libro ó el libro para la música.

Hoy los portugueses pueden apreciar todo este valor musical, gracias a la constancia y laboriosidad de dos libretistas lusitanos, que han realizado un verdadero trabajo de chinos acoplando a la música palabras portuguesas que tuvieran la misma significación que las palabras castellanas correspondientes.

Lo que no han logrado los portugueses es encontrar una tiple que en voz, en arte, en figura y hasta en belleza les representara el ideal que los traductores tienen formado de la mujer española.

Para salvar tan grave inconveniente, conforme vinieron a España por verso y música, vinieron también por la *Rosarillo*, contratando a este efecto a la tiple española de zarzuela grande Alina Benavente, que ha desempeñado su cometido a satisfacción del público, prensa, empresa y traductores.

A última hora llega a nuestra casa una noticia muy agradable.

Don Manuel López Organto, el nuevo arrendatario de los Jardines del Parque, en lo primero que ha pensado, el primer espectáculo que nos ofrecerá, es una serie de conciertos ejecutados por una buena orquesta de cien profesores, regidos por la batuta de un reputado músico.

López Organto, que es peruano y que antes de venir a España ha recorrido Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, quiere organizar buenos conciertos veraniegos, como aquellos que nos dieron Metra, Straus y otros grandes maestros.

Si es verdad, Dios se lo pague y el público se lo recompense.

Luis Criado

LA SOCIEDAD „EL TEATRO“

Con una brillante función celebrada el día 24 de Junio en el teatro de la Princesa dió por terminadas sus tareas anuales esta selecta Sociedad

de distinguidos aficionados, que ya más de una vez han sabido demostrar al selecto público que asiste a sus veladas, los positivos méritos que reúnen para el cultivo del arte escénico, interpretando obras dramáticas, cómicas y líricas con perfección de verdaderos actores, bajo la acertada jefatura de su presidente el conocido escritor D. Xavier Cabello y Lapiedra.

En la sesión última, y con la que se finalizó la temporada hasta el próximo mes de Octubre, interpretaron *El flechazo* con verdaderos primores de ejecución la Srta. Hernández y el Sr. Otano. Luego se puso en escena la preciosa comedia de los Quintero titulada *El nido*, en la que demostraron su pericia teatral las Sras. Martí y García y los Sres. Portillo, del Arco, Moreuo y González, ya tan aplaudidos en otras obras.

Acabó la velada con el estreno de un primoroso entremés de Eustaquio Cabezon, dialogado con gracia exquisita y que valió a su autor repetidas llamadas a escena.

Tarde y con daño es el título del entremés que pronto pasará a las compañías formales, en donde es de desear que obtenga tan lucida interpretación como la que le dieron los distinguidos aficionados de la Sociedad.

«El Teatro», a la que sincera y nuevamente felicitamos por el verdadero arte que preside su artística y educativa gestión.



Eustaquio Cabezon.

EL TEATRO EN PROVINCIAS

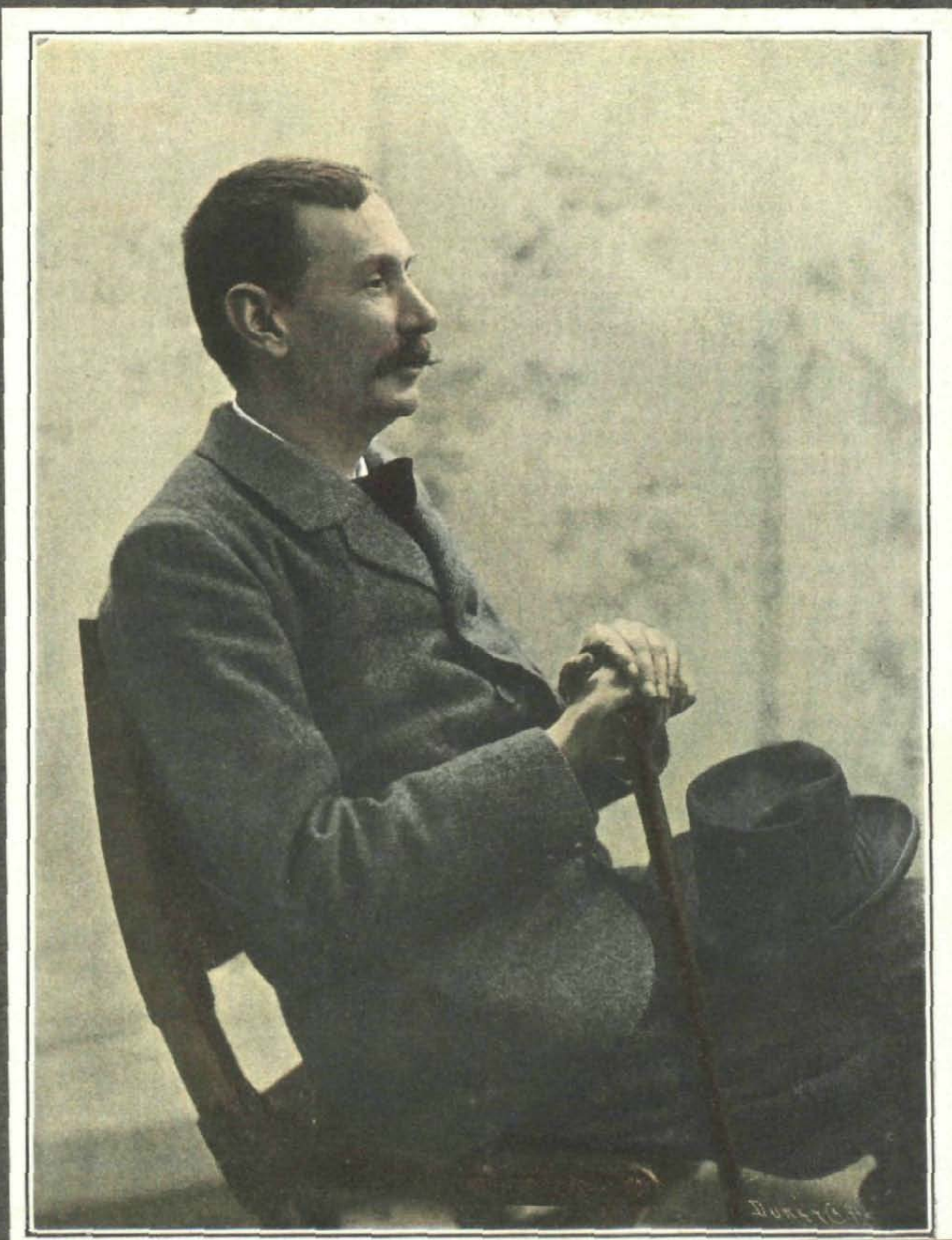
En el teatro de verano de Castellón ha debutado la Compañía cómica-lírica de los señores D. Leopoldo Gil y D. Joaquín Peris.

El estreno de *El arte de ser bonita* obtuvo un gran éxito, y agradó también de un modo extraordinario *La reina de los Dolores*.

En la interpretación de ambas obras se distinguieron las señoras León, Casenoves, Roca y Figuerola, y los señores Gil, Tomás, Mariner, Ferris y Ricós.

En el teatro lírico de Mallorca actúa la Compañía de Ópera de los señores Segura, Morey y Serra.

El tenor Morera ha conquistado muchos aplausos en todas las funciones en que ha tomado parte, y la temporada promete ser provechosa para



D. BENITO PÉREZ GALDOS

Fotografía de García. - Valencia.





CRÓNICA TEATRAL



LA IGNORANCIA DE LOS CÓMICOS

ENTRE las varias apreciables cualidades que distinguen á muchos de nuestros cómicos es una de las más características la ignorancia.

De lo que directamente les interesa, de lo que se refiere á su arte, conocen muy poco, y de todo lo demás que, sin referirse de un modo directo, debieran conocer, están completamente ayunos.

Obedece esto á que el Teatro no constituye en España una carrera, sencillamente porque el Estado no lo protege ni secunda su desenvolvimiento, como se hace en otros países, considerándolo como uno de los medios más eficaces para fomentar la cultura.

El Teatro aquí es un arte libre, completamente libre, que, como una planta sin cultivo, se ha desarrollado á su antojo, sin que manos expertas se hayan cuidado de quitarle los malos retoños y dar á sus ramas la debida dirección.

El que en España consagra sus aptitudes al Teatro surge inopinadamente, se hace sin la necesaria preparación, de tal manera que, generalmente, apenas se ha revelado, ó mejor dicho, apenas ha comenzado á mostrar sus condiciones naturales sin pulimento, queda erigido en primer actor, y es desde entonces una figura indiscutible.

La mayor parte de los actores que forman en la primera línea brotaron espontáneamente, y de la trastienda de un establecimiento, de la oficina de un centro oficial ó de las ruinas de una casa rica, de la que con mucha frecuencia salen cómicos, pasaron á la escena los que así surgieron, sin otra preparación, en la mayoría de los casos, que haber tomado parte en media docena de funciones de aficionados á beneficio de una familia desgraciada.

¿Cómo exigir á los actores formados de este modo la debida educación artística? Un comediante que haya pasado por el Conservatorio es un mirlo blanco; y lo más sensible es que la enseñanza que se da en aquel Centro es tan deficiente que los que en él aprendieron no suelen diferenciarse de los que sólo se guiaron por sus naturales aptitudes y su decidida afición.

El resultado de todo esto es que nuestros cómicos, aun aquellos que por sus méritos excepcionales han adquirido fama en la escena, con raras excepciones, ignoran hasta los más rudimentarios principios.

Para los que se dedican al arte dosimétrico que se denomina género chico no suelen ser precisas una sólida cultura ni una minuciosa enseñanza. Con muy poco más de lo que suelen conocer los cultivadores de este género bastaría; es decir, con algo que supieran sería suficiente.

Rara vez hacen falta rudimentos de Historia ó conocimientos de estética. Un poquito de desparpajo, gracia

natural y ligeras nociones de música son un bagaje más que suficiente para un cómico de dicho género.

¿Que suele ocurrir que uno de estos ilustres comediantes tiene que preguntar con frecuencia al autor cómo se vestía en los comienzos del siglo XVII? A nadie le extraña la pregunta.

El que esto escribe escuchó no hace mucho á uno de estos famosos comediantes preguntar si en la época de Carlos III se usaba chambergo ó sombrero de tres picos. . . El autor le contestó en seguida que no lo recordaba. . .

Hablar de Historia con un cómico de estos es de lo más. . . cómico que puede imaginarse.

Pocas noches ha se hablaba en el saloncillo de un teatro de la sangrienta jornada de San Bartolomé, y uno de los eminentes actores de la compañía exclamó con aire de suficiencia:

— Sin embargo, hombres como aquél necesitábamos hoy. . . ¡Si hubiera aquí un Narváez! . . .

El saloncillo quedó desierto antes de que el citado cómico hubiera podido concluir la frase.

Lo peor del caso es que á los actores serios les suele acontecer lo propio. Muchos hay que habiendo representado personajes históricos ignoran la época á que pertenecían, los trajes que se usaban y hasta el país en que vivieron.

Cierto galán joven de comedia buscaba una vez datos de Luis XIV en una obra que trataba exclusivamente de los Reyes de España.

Afortunadamente, esta condición que suele distinguir á nuestros comediantes no trasciende al público merced á la labor de los autores, que les facilitan el camino en las acotaciones de sus obras, y á la cultura de algunos directores, que suple todas las deficiencias.

Pero no siempre se consigue que la ignorancia permanezca oculta, y de vez en cuando da al traste con las previsiones del autor ó del director.

En uno de los principales teatros de Madrid, un joven comediante que en el estreno de una obra representaba el papel de un Príncipe del siglo XVI, sin duda para dar más exacta idea de su elevada condición, salió á escena luciendo magníficas sortijas de brillantes.

Claro es que esto no ocurriría si en España fuera el Teatro algo más que un recreo sin trascendencia alguna, que no ha merecido hasta la fecha fijar la atención del Estado para hacer de él un medio eficazísimo de educación.

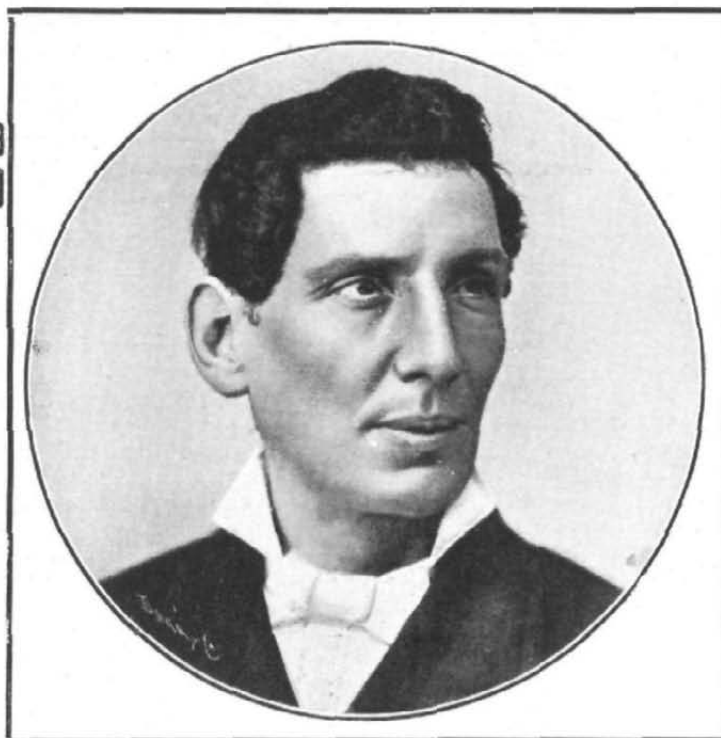
Si esto se hiciera y si de los centros oficiales saliesen verdaderos actores, con la debida educación artística, el mal iría remediándose poco á poco, en beneficio del arte, de los artistas y del público.

Armando Gresca

UN PRECURSOR DEL TEATRO

Los bufos

y Arderius



D. Francisco Arderius en 1878.

AQUEL popular é inteligente actor y empresario, que con sus iniciativas causó en el arte escénico de su época una verdadera revolución, y que si admirado era por el público por sus excepcionales condiciones de actor, era estimado por los inteligentes por sus conocimientos y por la firmeza de su voluntad, expuso en muchas ocasiones su juicio respecto del teatro del porvenir, y ese juicio, que entonces podía considerarse discutible, porque no tenía la confirmación de los hechos, es hoy, que le ha proporcionado esta confirmación el transcurso del tiempo, una verdad irrefutable, que demuestra que el gran Arderius tenía, además de las condiciones apuntadas, una clarividencia poco común.

Aparte las tentativas dignas de elogio que hizo en diferentes ocasiones en pro del arte serio, resucitando la zarzuela española y trabajando por la creación de la ópera nacional, y considerando estos esfuerzos y la labor que á este fin consagró como una de esas imprescindibles necesidades que el artista experimenta muchas veces, ó uno de esos deberes que se impone, y que con fuerza irresistible le apartan del camino puramente industrial, para dar á su espíritu una íntima satisfacción, Arderius, como empresario, demostró excepcionales condiciones de actividad é inteligencia.

La creación en España de los bufos es sin duda la prueba más elocuente del espíritu emprendedor y de las dotes intelectuales que poseía Arderius. Así lo demuestra la aceptación que obtuvo el nuevo género.

Observador perspicaz, el famoso actor y empresario ideó un espectáculo que armonizaba más que ninguno otro con las tendencias del público y con los gustos de la época. Y que no

se equivocaba en sus apreciaciones lo atestigua el hecho de que, no obstante la ruda oposición que encontró y la falta de elementos que dificultaban su obra, el triunfo más completo coronó su labor, y el género por él creado constituyó muy pronto el espectáculo favorito del público.

Algunos de los artistas de su época que aún existen, y que compartieron con él penas y glorias, recuerdan las opiniones manifestadas por el famoso actor, opiniones que en aquel tiempo se consideraban

como una insensatez propia de un espíritu sobrado de vehemencias.

Profetizó Arderius la muerte por consunción de la zarzuela grande, la invasión arrolladora del género chico, que pasaría por el teatro rápidamente, asolando la escena y produciendo en el arte terribles estragos; y no obstante no existir aún la dosimetría teatral que amenaza invadir por completo el campo en que fructificó el arte lírico, auguró de modo tan exacto el porvenir de la literatura escénica, que no parece sino que lo que ha llegado á ocurrir ha sido que los autores han considerado aquellos augurios como un programa que debían seguir, y lo han seguido al pie de la letra.

El género chico hizo, efectivamente, irrupción en los escenarios, destronando completamente la clásica zarzuela española, y en las postrimerías de su existencia avasalladora deja como heredero á ese otro género inferior que comenzó en los cafés cantantes, pasó á los saloncitos-conciertos y sube ya como la espuma á la escena de los teatros.

Raquítico y endeble, como fruto de padres enfermizos, ni su vida será próspera ni duradera, pero contribuirá á la perniciosa obra de extraviar el gusto del público, que con tanto



En „Los sobrinos del Capitán Grant”



En „Los sobrinos del Capitán Grant”



En „El sarao y la soíree”



En „Barba azul”



En „Una emoción”

éxito inició su predecesor hace algunos años, y en tan corto espacio de tiempo ha conseguido estragarse.

Hasta aquí alcanzan las predicciones de Arderius. ¡Lástima que no llegase á augurar lo que ocurriría después! Su juicio, que los hechos han confirmado, tendría hoy una excepcional importancia.

Y no es fácil en verdad continuar la obra que Arderius dejó incompleta. Tal vez ni aun él mismo se atrevería hoy á prolelizar el rumbo que seguirá el Teatro; tal desorientación ha traído á él la obra combinada de autores, empresarios y cómicos; tan enorme es el desconcierto producido por esa falta de orientación, que solamente hubiera podido impedir, marcando rumbos convenientes, un espíritu dotado de talento, energía y buena voluntad.

Al inaugurarse en el Gran Teatro la temporada veraniega, alguien creyó que este hombre había surgido. El empresario era un descendiente de aquel artista emprendedor, que sin duda había heredado con el nombre glorioso las dotes intelectuales de Arderius. Anuncióse la resurrección del género bufo, y se lanzaron á los cuatro vientos ideas que no podían menos de parecer excelentes. No obstante, todo quedó reducido á cenizas en breve espacio de tiempo, y de los planes de la empresa de que tanto se habló, ninguno ha llegado á vías de realidad.

He aquí, para terminar, algunos de los juicios que el popularísimo actor expuso cuando perseguía el pro-

pósito tantas veces fracasado de crear la ópera española:

«Nuestro público no es en el día un público adocenado, falto de buen gusto é incapaz de saber apreciar las bellezas artísticas.

»Amante de novedades, jamás deja de acudir al llamamiento; pero se enfurece cual niño voluntarioso al ver defraudadas sus esperanzas.

»¿Qué desea al tratarse de la ópera nacional?...

»Desea que ésta salga del camino trillado, que tenga un corte original verdaderamente *español*, y que no sea una imitación más ó menos disfrazada de las óperas alemanas, italianas y francesas, con sus largos recitados, sus dobles cavalettas, ritornellos, etcétera, etc.

»La misión de aclimatar en nuestra patria el género que nos ocupa, está encomendada, á no dudarlo, á un genio de primer orden. No puedo decir, porque no tengo el don de la profecía, quién será ese genio ni cuándo empezará á brillar en el cielo del arte escénico; pero lo que creo es que en España no faltan maestros compositores, los cuales, inspirándose en nuestros aires populares, en nuestras tradiciones gloriosas de todas las épocas, puedan llegar al pináculo de su fama, estableciendo para siempre ese pensamiento que hasta el día no pasó de embrión.

»Désele más importancia á la parte musical de las zarzuelas, es decir, suprimase poco á poco la parte hablada, y al fin tendremos la ópera española tal y conforme se ha concebido.»



En „El planeta Venus”

TRIUNFOS PERSONALES

FELISA LÁZARO EN „EL CABO PRIMERO“

La breve temporada del Gran Teatro ha dado ocasión á una artista para reverdecer sus laureles, conquistando un nuevo y señalado triunfo, de los más brillantes de cuantos constituyen su carrera artística.

Felisa Lázaro, que alejada de los escenarios madrileños no había sido olvidada por el público de la corte, que tantas veces admiró las facultades que posee y con tan caluroso entusiasmo aplaudió su labor, al volver á presentarse en el Gran Teatro fué acogida con las más entusiastas muestras de simpatía.

La noche de su presentación conquistó desde el primer momento los aplausos del público; pero el verdadero triunfo, el gran éxito de su breve campaña, fué logrado noches después, cuando la hermosa tiple cantó *El cabo primero*, una de sus obras favoritas, y una de las que indudablemente dan ocasión á una artista de mérito para lucir sus facultades y alardear de la agilidad de su garganta.

Los que creían que el motivo del alejamiento de Felisa Lázaro de los escenarios madrileños podía obedecer á que la artista hubiese perdido las excepcionales condiciones que la hicieron célebre en poco tiempo, quedaron convencidos de lo contrario; esto es, de que la notable tiple posee la hermosa voz, extensa y firme que tanto asombró al público cuando por primera vez se presentó ante él en el escenario de la Zarzuela, el fraseo claro de que tan pocas cantantes pueden hacer gala y la agilidad que

le permite lucir con la misma brillantez todos los registros. Felisa Lázaro conquistó una verdadera victoria, una

de esas victorias que en la vida de un artista forman época, cantando la preciosa romanza de *El cabo primero*. Este triunfo sólo es comparable con el que la misma artista logró en la primera representación de la obra, en aquella noche, sin duda memorable para ella y para sus admiradores, en que por vez primera pudo mostrar todos sus méritos cantando esta romanza de un modo tan magistral, que emocionando al auditorio hizo érrumpir en aclamaciones entusiastas y romper en nutrida y unánime salva de aplausos.

Tan espontánea y tan calurosa como aquélla fué la ovación con que el público premió á la artista la noche en que, después de su prolongado alejamiento de la escena madrileña, cantó en el Gran Teatro *El cabo primero*.

Para Felisa Lázaro este triunfo ha debido ofrecer muchos y más dulces halagos, porque no solamente ha venido á refrescar en su memoria el recuerdo de los más brillantes de su carrera, sino que le ha dado la más elocuente confirmación de que el público la admira y la quiere como entonces, reconociendo sus facultades extraordinarias.

Y este público no escatimará sus aplausos á la artista si en la temporada próxima tiene ocasión de continuar admirándola en uno de los teatros madrileños.



Felisa Lázaro en „El cabo primero“

Fot. Franzen.



Cuadro primero.

En el Olimpo. — El despertar de Júpiter.

EL TRIUNFO DE VENUS

Fantasia cómico-lírica en un acto, dividido en ocho cuadros, en prosa y verso, libro de los Sres. Fernández-Shaw y Muñoz Seca, música del maestro Chapí, estrenada en el Gran Teatro.

LA clausura inesperada del Gran Teatro, que no se consideraba como definitiva, sino que, obedeciendo al propósito de la empresa de reformar la compañía, acomodándola á las condiciones del espectáculo que proyectaba ofrecer al público, á las exigencias de la estación y al deseo de imprimir nuevo rumbo á la campaña artística, que armonizara con los primitivos planes, juzgábase momentánea, no ha de ser un obstáculo para que nosotros consagremos la atención que merece al único estreno que se ha verificado en aquel hermoso coliseo, que por su amplitud, su elegancia, sus condiciones acústicas, etc., es sin duda uno de los mejores de cuantos existen actualmente en Madrid.

La empresa Arderús que al organizarse había tenido la feliz iniciativa de explotar preferentemente en el Gran Teatro el género bufo, el más adecuado sin duda á la estación y el que por la novedad que tienen las cosas viejas olvidadas había de ofrecer mayores atractivos al público, no quiso ó no pudo perseverar en su propó-

sito al comenzar la temporada, y después de formar un cuadro de compañía capaz de hacer desde la ópera hasta el sainete, redujo sus planes en la práctica á representar las obras más aplaudidas del repertorio que han formado los estrenos de diez ó doce años á esta parte.



Luis Muriel,
autor de las decoraciones.

El monaguillo, Las campanadas, Bohemios, El húsar de la guardia, La verbena de la Paloma, El cabo primero, El diño de la Africana, Lola Montes, Gigantes y cabezudos, La guardia amarilla, han sido las obras que han constituido la base de la campaña, y aunque por la buena interpretación que algunas de ellas han obtenido, y por hacer muchos años que no se representaban otras, podían considerarse como una verdadera atracción, no han tenido virtud bastante para llevar público en la proporción que exigía el presupuesto de aquel teatro, que era verdaderamente enorme, no solamente por el número y la calidad de los artistas que en él figuraban, sino también por las condiciones del local, que obligan á grandes desembolsos.

A pesar de haber resucitado en



Cuadro primero.

Entrada del Mortal en el Olimpo, conducido por Baco.

él los buenos tiempos de Apolo, con la persona de Emilio Mesejo, que en aquel escenario dió caracteres de vida á muchos personajes de las citadas obras, y no ha tenido felices imitadores hasta la fecha; no obstante contar con un cuadro de tiples tan notables como hermosas y de actores tan populares como estimados por el público, el

Gran Teatro ha tenido que cerrar sus puertas precisamente cuando los sacrificios realizados por la empresa podían haber comenzado á conseguir la debida compensación.

No nos parece que fueran justas las censuras con que se acogió la primera representación de *El triunfo de Venus*. Al día siguiente del estreno no hubo un solorevistero de teatros que dejase de mostrarse severísimo al hacer la reseña de la obra, que, por lo menos,

tiene en su favor el noble intento con que sus autores quisieron resucitar el género bufo, tan celebrado en la escena y que, como todos sabemos, proporcionó al teatro días de gloria y personales éxitos difícilmente logrados después cuando fuera de tiempo y por la consuetudinaria evolución de las cosas, se arrumbaron los bufos en el rincón del olvido.

El chulo «pasional» en el teatro por horas, ha dado de sí todo lo que podía. Y ya es viejo que «estamos hasta la coronilla» de mal «comprimidos» quereres, que se dirimen siempre á punta de navaja, con sus correspondientes «gotas» de dúo sentimental.

Es, pues, una labor meritoria el intentar no más que se presenten las obras en el género chico marcándoles un nuevo ó más celebrado y divertido derrotero.



Júpiter, Sr. GONZÁLEZ (V.)



Juno, Srta. ROSALES (T.)

Si los autores de *El triunfo de Venus* lograron ó no el resucitar la obra bufa de manera acabada, ó si puede apuntárseles equivocaciones en el desarrollo de su intento, ello pertenece á un orden contrario al criterio que nos imponemos al escribir estas líneas, como todas las que acompañan á las fotografías que de las diversas obras publicamos, de pura información, sin mezclar para nada la crítica de «escalpelo».

Reseñemos, pues, el argumento de *El triunfo de Venus* contando lo que le pasa al ciudadano *Chirigotas*, cuyas extraordinarias aventuras llévanle á visitar preciosos lugares, tratando mano á mano nada menos que con todos los dioses del Olimpo.

En el primer cuadro, en una preciosa decoración justamente celebrada, se



Cuadro segundo. La Puerta de Toledo.

Telesfora, Srta. GONZALEZ Chirigotas, Sr. MONCAYO

representa el Olimpo. *Juno, Minerva, Diana, Baco, Pan, Vulcano, Marte, Mercurio, Neptuno*, y otras diosas y dioses de menor cuantía velan el sueño de *Júpiter*, que ¡es una friolera! lleva ¡quince siglos! entregado en brazos de *Morfeo*. Todos aquellos personajes cantan y bailan extrañas danzas, pendientes del despertar de su señor, cuyo próximo acontecimiento revela el durmiente tosiendo y rascándose su cuerpo divino, como podría hacer cualquier «golfo» de los que pernoctan en los soportales de la Plaza Mayor.

Por fin, vuelve *Júpiter* de su sopor. Los dioses le manifiestan compungidos, que la pérfida *Venus* se ha fugado á la tierra. Esta noticia hace que el «divino» «monte en la cólera» y patentiza su furor, pidiendo á *Vulcano* rayos «escogi-

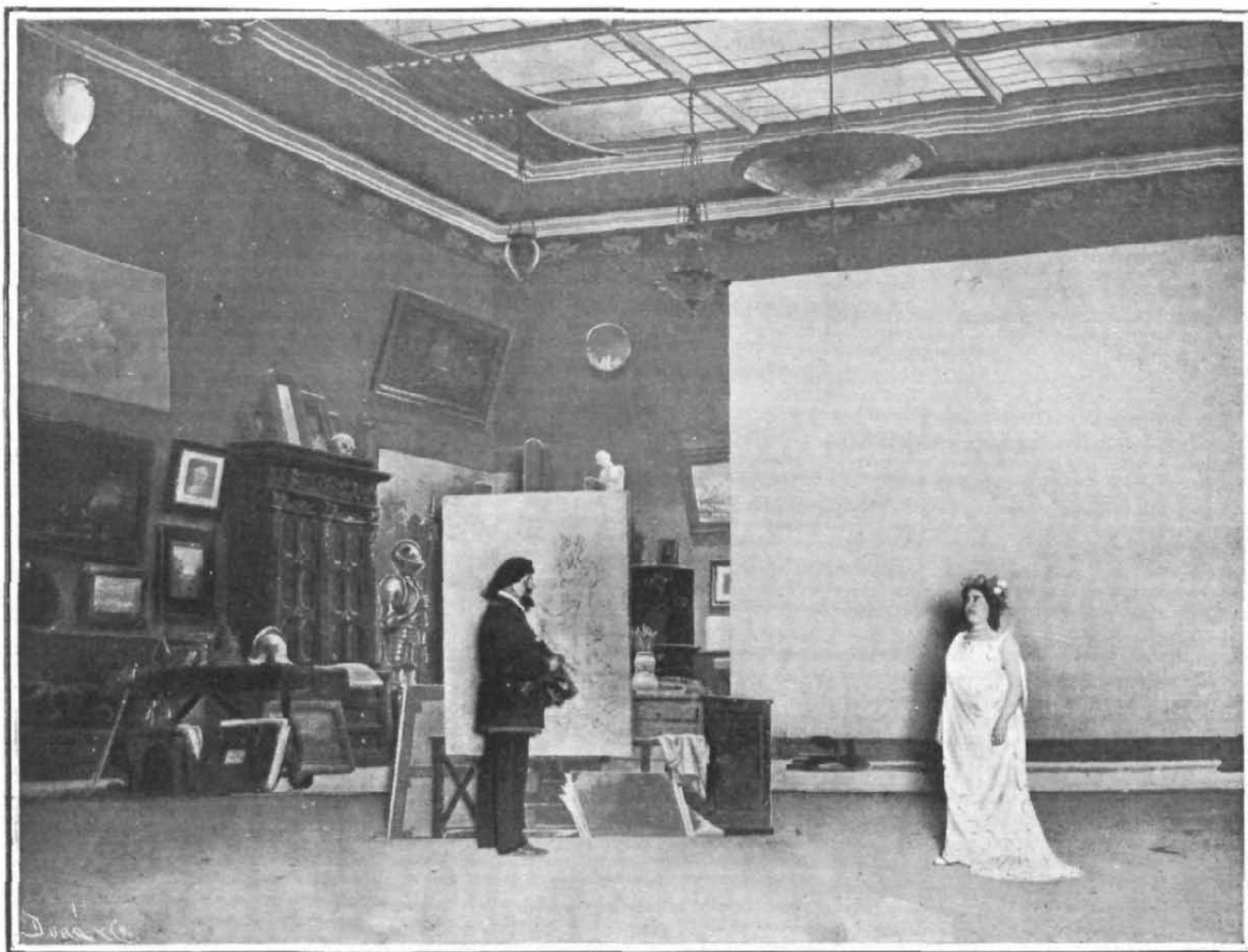


Cuadro segundo.

En la Puerta de Toledo.

Baco, Sr. MESEJO; Mortal, Sr. MONCAYO; Pan, Sr. TOJEDO;
Vulcano, Sr. STERN; Marte, Sr. CÁNOVAS

El Pinturero, Sr. SIRVENT La Relámpago, Srta. MONTESINOS



Cuadro tercero. — Venus Musa.

Pintor, Sr. SOLER

Modelo, Srta. BORDÁS

dos» que va lanzando á nuestro pobre planeta á modo de emisarios del mal humor del «tonante».

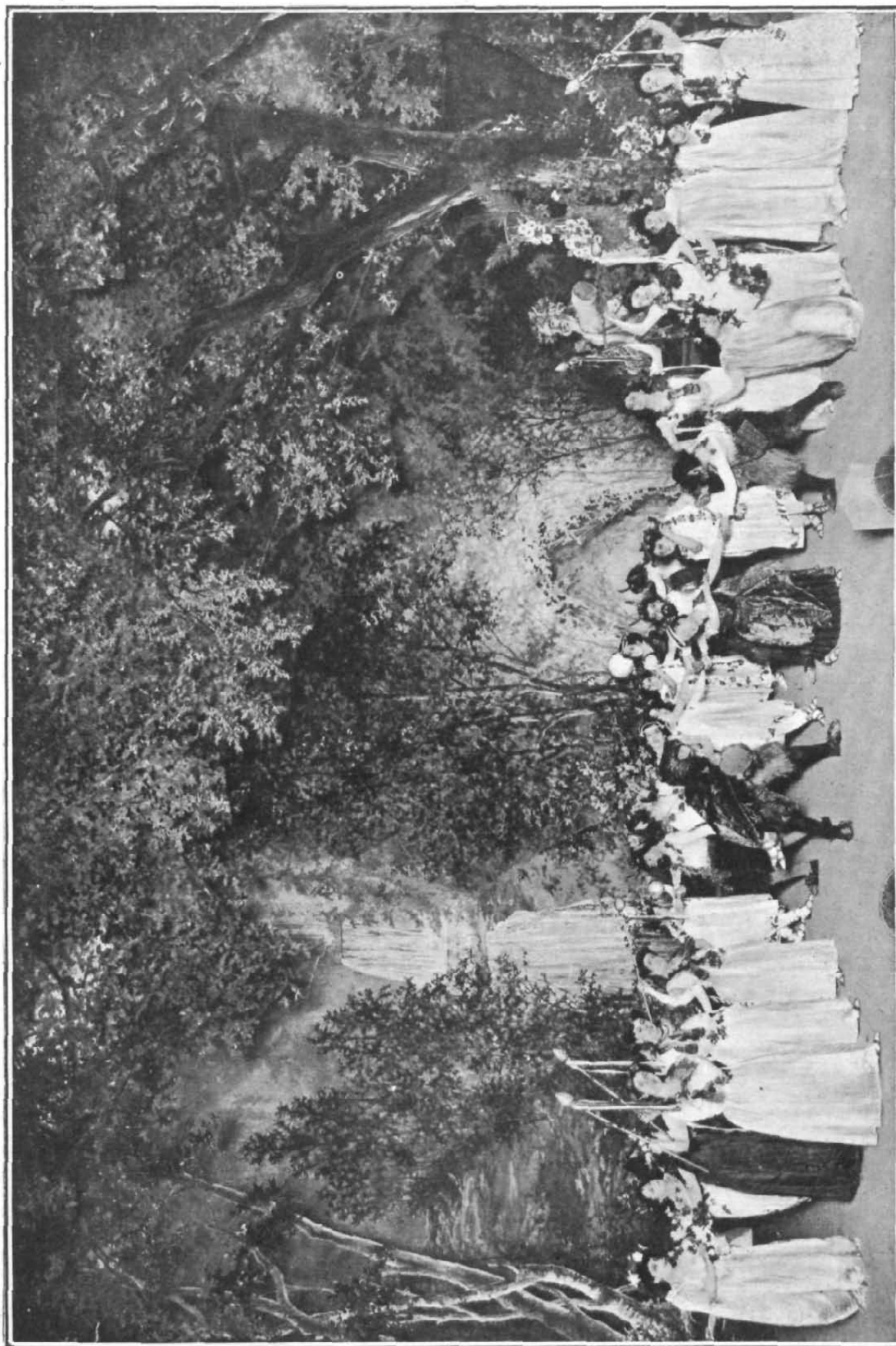
En rápido consejo deciden «los de la altura» recon-

quistar á *Venus*, para lo cual determinan que en el carro de *Neptuno* bajen al globo los amigos *Baco*, *Pan*, *Marte* y *Vulcano* con la misión de «subirse» un mortal que les dé



Cuadro tercero.

Los colores.



Cuadro cuarto.

LA BACANAL

Las ninfas son sorprendidas en sus lúbricas danzas por los sátiros.

noticias de la vida y milagros de la prófuga ingrata. Los enviados cumplen su cometido, trayéndose montado en un burro con alas á un clásico y madrileño cesante que atiende por *Chirigotas*, y que, como es natural, no sale de su asombro con lo que ve y escucha en el Olimpo.

Otra decisión del consejo de *dioses* hace que nuevamente bajen algunos de ellos á nuestro planeta, guiados por *Chirigotas*, que sirve de *cicerone*, á fin de encontrar en los Madriles á la inconstante *Venus*...

Y llegamos al segundo cuadro. Un bonito telón, aplaudidísimo, que retrata muy bien la Puerta de Toledo.

que está haciendo el retrato de la mismísima *Venus*, que le sirve de modelo. La veleidosa deidad seduce al genio llenando su mente con los destellos de la inspiración. Y ante la vista del espectador, por escenográficos primores, aparece en el fondo del estudio un cuadro plástico que es la realización del sueño del artista, surgiendo después el cuerpo de baile que en inspirado número musical y representando cada bailarina el tono de un color, danzan caprichosamente una orgía de matices...

La decoración del cuadro cuarto es de un efecto sorprendente, hasta donde se puede llegar en la escenografía.



Cuadro cuarto.

Sátiros y bacantes sorprendidos por la llegada de un automóvil.

Los *dioses*, hambrientos y derrotados en su europea indumentaria, recorren con *Chirigotas* aquellos parajes; y como en cada mujer guapa que atisban creen reconocer á la pícaro evadida, al aparecer *la Relámpago*, una chula de rompe y rasga, en compañía de su socio *el Pinturero*, en graciosísima escena, las gentes del Olimpo no acaban de convencerse de que aquella mujer no es la tan anhelada *Venus*.

En este cuadro claro es que no podían faltar dos cosas: que *el Pinturero* acorralara á los *dioses* con ratimagos chulescos, y que *Chirigotas* se encontrara con su prosaica esposa, circunstancias ambas que dan lugar á situaciones de fuerza cómica y á ocurrentes dicharachos.

Así las cosas, hay una mutación, y representa la escena, con mucha propiedad, el estudio de un artista pintor,

Representa un bosque encantado. Numerosas ninfas pasean sus gallardías revoloteando en los jardines, ansiosas de vivir una existencia de libertad y de dulces amores, siendo sorprendidas por un grupo de sátiros, para terminar el vistosísimo espectáculo del cuadro con la inopinada aparición de un automóvil que entre las frondas de la selva y junto á la bella cascada, surge de pronto en medio de las ninfas, sonando la bocina...

En el quinto cuadro nos encontramos en un palacio adonde *Venus*, convertida en «estrella» cupletista, con su corte de amor, canta en una fiesta galante el sicalíptico vals de los besos.

De otro «tíron» á modo de contraste, y por obra y gracia de un esfuerzo de imaginación de los autores, re-

presenta el cuadro sexto una taberna de esta villa y corte. Su dueño es el mismísimo dios *Baco*, que con sus compañeros del Olimpo todavía no ha encontrado a *Venus*, y que en vista de lo mal que andaban las cosas en la tierra para ganarse el pan nuestro de cada día se «metió» á tabernero, asesorado por *Chirigotas*.

Una murga inaugura el establecimiento, y *Baco*, como cualquier vecino de los barrios bajos, se «marca» con la Tomasa la habanera del *pon-pon*.

Hasta que transcurrida la hora reglamentaria para

costilla, lánzale un rayo para aniquilarla y confundirla.

Más reducido *Júpiter* por los hechizos de la mujer asegura que *Venus* soberana no puede ser más que inmortal y entre los delicados celajes de un poético amanecer, escuchándose un himno con que se saluda al sol, sobreviene la indispensable apoteosis en que *Venus*, después de muerta por el conjuro de *Vulcano*, resurge esplendorosa de las espumas del mar, nimbada su figura por la luz y las flores...

La interpretación que los artistas del Gran Teatro



Cuadro quinto.

Venus y su corte de amor.

que termine la función y después de haber hecho desfilar ante los ojos del espectador el extraordinario lujo de un decorado magnífico con los propios y ricos trajes exigidos por el *cuasi* argumento, ya para reanudar el hilo de la «cosa» aparece de nuevo el Olimpo, en donde penetran vencidos y cabizbajos los que por orden de *Júpiter* marcharon á la tierra en persecución de *Venus*.

Esta, no se ha dejado atrapar, pero cansada sin duda de sus aventuras terrenales, decide presentarse á *Júpiter* y lo hace encarnando á la «estrella» cupletista, con su rico traje de *dansesse* y acompañada de *Violeta*, *Esmeralda*, *Sirena* y *Mimi*, como ella, *cocotres* de rumbo...

La hermosura es invencible. La belleza de aquellas mujeres aplaca el furor de los Dioses. Sólo *Vulcano*, el engañado esposo de *Venus*, no quiere perdonar y al ver á su

dieron á *El triunfo de Venus* no pudo ser más acabada, no sólo ejecutando sus papeles, todos «embolados», sino por el extraordinario lujo de los trajes, que sobresalieron por su absoluta propiedad.

Teresa Bordás, encarnando á la *Venus* musa y á *Venus* «estrella», presentóse tan guapa como elegante. Con los delicados matices de su bien timbrada voz, y teniendo ocasión de lucir su excelente escuela musical, hizo filigranas en el bonito vals de los besos, diciendo también con gran entonación — sabiendo lo que decía — los bellos versos con que en diálogo con el artista comienza el cuadro tercero. Es Teresa una valenciana que honra á las artistas de su tierra.

Trinidad Rosales, hermosísima en la caracterización de la diosa *Juno*, estuvo inimitable. Su arrogante presen-



Cuadro quinto. Mimi, Srta. ROSALES (M.) Venus, Srta. BORDÁS Esmeralda, Srta. ROSALES (T.) Violeta, Srta. BONAVIA
Sirena, Srta. JIMÉNEZ

cia más se realzaba con aquellas vestiduras, recitando con verdadera maestría el monólogo con que empieza la obra, parlamento erizado de dificultades. Bien se conoce que Trinidad comenzó su carrera en las buenas compañías de verso. Sabe decir como pocas tiples del género chico.

En el cuadro quinto también hizo la simpática Trini

el papel de *Esmeralda* en la corte de amor de *Venus*. Lució un lindo traje de cupletista de verde color con aplicaciones de plata y pequeños botones de rosa, completando el elegante atavío con un grande y caprichoso sombrero. Dijo y cantó el vals de los besos con la *mimosería* que necesitaba el número.



Cuadro sexto. La taberna de Baco.
Baco, Sr. MESEJO Chirigotas, Sr. MONCAYO La Tomasa, Srta. MESEJO

La gentil Rosita Montesinos, esa niña bonita que siempre nos parece estar viendo bailar el minué de *El húsar de la guardia*, creado por ella de modo inimitable, interpretó en *El triunfo de Venus*, la *Relámpago*, una chula castiza, componiendo el tipo con cierta originalidad y derroche de gracia fina.

Muy guapas y muy bien vestidas las señoritas María Luisa Bonavia, Carolina Jiménez y Manolita Rosales al hacer las primeras figuras de la vistosa corte de amor.

Nieves González, la excelente característica, estuvo muy oportuna en la buena *Telesfora*, esposa de *Chirigotas*, siendo aplaudida en el cuadro de la Puerta de Toledo.

Los del sexo feo tampoco dejaron mal puesto el pabellón. Lejos de eso, cada uno por su estilo sacó del papel todo el partido posible.

Pepe Moncayo, haciendo el *Chirigotas*, estuvo delicioso. Su aparición en escena, graciosísimamente vestido y á lomos de un alado pollino, produjo en la concurrencia gran hilaridad. Con gestos y «morcillas» creó el personaje á satisfacción completa del auditorio, que en todas



Cuadro séptimo.

Júpiter, Sr. GONZALEZ

Venus, Srta. BORDÁS

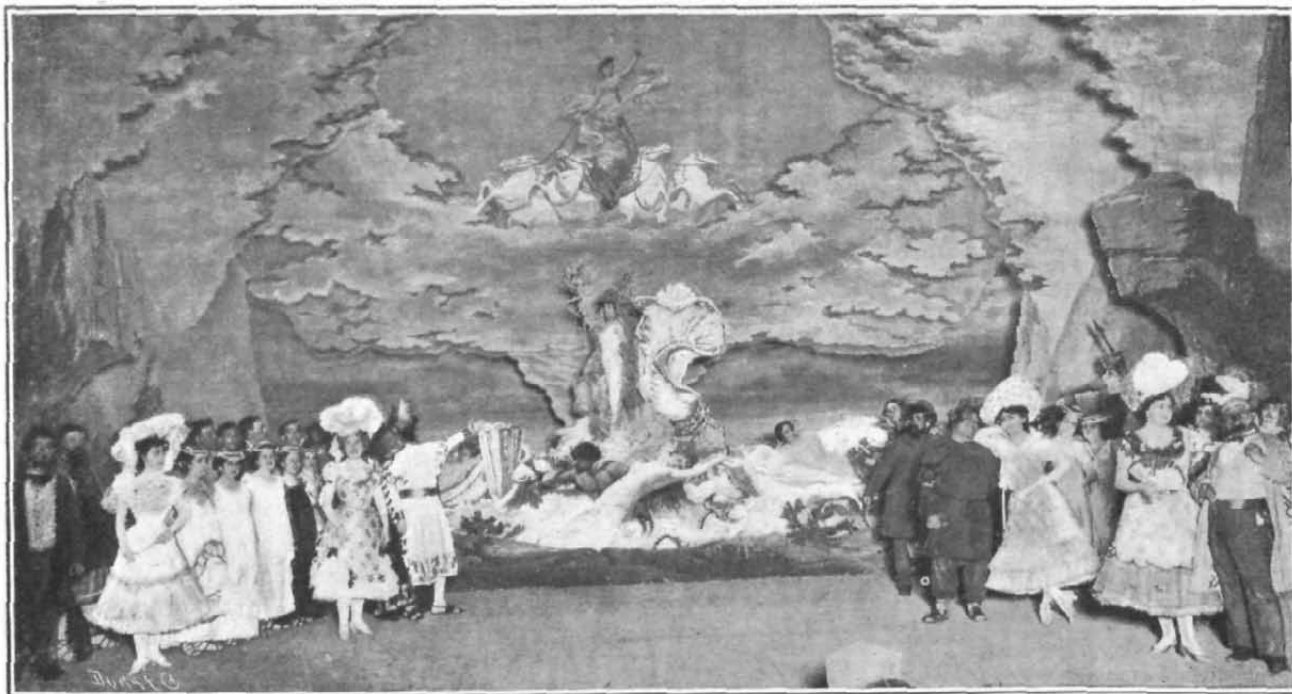
las noches en que se ha representado la obra no cesaba de reír con las aventuras de *Chirigotas*.

Valentín González, fué el «artistazo» de siempre, muy propio en el soberbio *Júpiter*, y haciéndonos escuchar las hermosuras de su voz pastosa, afinada y extensa.

El dios *Baco* fué encomendado al notabilísimo actor Emilio Mesejo, que, en contra de lo que muchos creían antes de hacer su aparición en la escena del Gran Teatro, no ha perdido nada de las especiales facultades que por mucho tiempo le hicieron el «canónigo» mimado en la catedral del género chico. Interpretando *El triunfo de Venus*, en más de una ocasión se hizo aplaudir en justicia por su vis cómica y por el acierto con que también «morcilleaba».

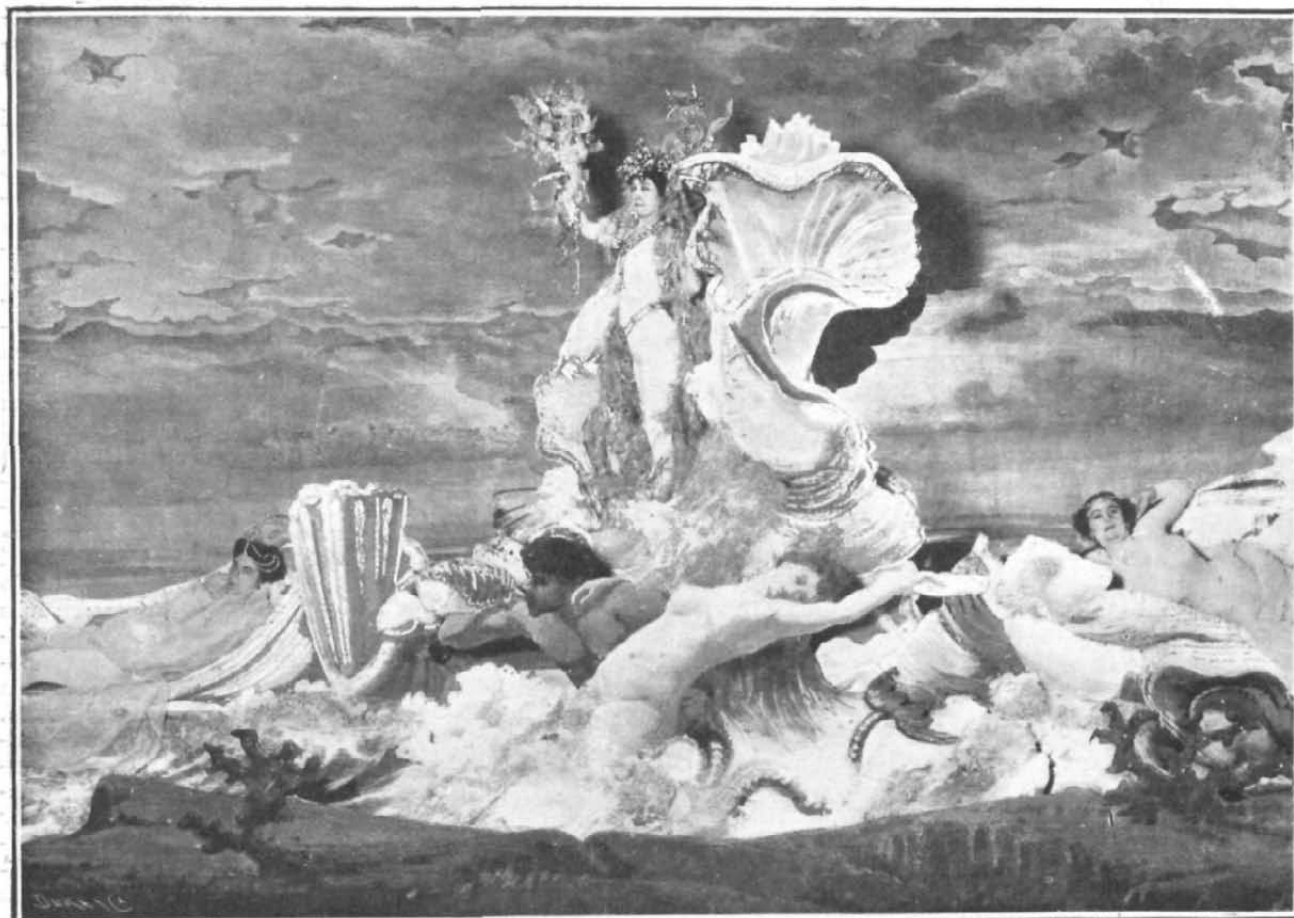
De propósito hemos dejado para lo último el elogiar, como en justicia se merece, el trabajo del director de escena. Don Miguel Soler se mostró incansable en la inteligente y complicadísima labor que supone el dejar bien ensayada una obra de las condiciones que tiene la que nos ocupa.

Tal es lo que «pasa» en la vistósísima obra, que, de-



Cuadro séptimo.

Regreso de Venus al Olimpo.



Cuadro séptimo.

Apoteosis. — Venus saliendo de las espumas del mar.

jando aparte sus literarios defectos, no puede ser más entretenida, y que fué presentada por la empresa Arderius con una esplendidez superior á todo encomio, siendo de justicia los más calurosos plácemes para el héroe de la jornada, para el escenógrafo D. Luis Muriel, á quien secundaron los autores con su divertida invención, el maes-

tro Chapí con una bella partitura, á mi juicio injustamente criticada, y las actrices y actores de la compañía del Gran Teatro, las unas con su gentileza, los otros con el gracejo propio de Pepe Moncayo y de Emilio Mesejo.

El Bachiller Bambalina



Apolo, Sr. GONZALEZ

Neptuno, Sr. GURINA

Diana, Srta. ROSALES (M.)

Marte, Sr. CANOVAS

Baco, Sr. MESEJO

Vulcano, Sr. STERN

Pan, Sr. TOJEDO

Mercurio, Sr. MONCAYO (M.)

EL REY DEL VIOLIN

Pablo Sarasate en Pamplona

PABLO SARASATE, el prodigioso mágico del violín que pasea gloriosamente por el mundo el nombre de España, y hace, con las melodías que arranca á su instrumento, mucho más por el prestigio del arte patrio que la más hábil diplomacia del mejor de nuestros estadistas, amante de su tierra é inquebrantable en su fe religiosa, no olvida ningún año, desde que la gloria quiso elegirle y la fama hizo un pedestal para su nombre, el pueblo que le vió nacer, y el día de su santo patrón encuéntrase indefectiblemente en Pamplona, para consagrar á la imagen del santo las dulces melodías de su violín, que han conmovido al mundo.

Aunque se encuentre en la extranjera tierra más apartada de su pueblo, Pablo Sarasate no falta á las fiestas de San Fermín. Su vida de gloriosos triunfos, de aclamaciones, de fama y de fortuna que rinde ante él la más grata de las pleitesías á que puede aspirar el genio; la de la inteligencia y el poder, se interrumpe y se trueca en la paz aldeana que conturban los agasajos y los vítores de la gente labriega en festejos por el santo Patrón.

Al clamoreo de los aplausos sucede el clamoreo de las campanas de la vetusta torre de su iglesia, que lo reciben con alegre algabarría; al homenaje de los grandes, Reyes y Príncipes, poderosos é inteligentes, sucede la humilde pero cariñosa manifestación de sus paisanos, que adoran en él un arte supremo cuyos destellos deslumbran y cuyos esplendores arrebatan.

Pablo Sarasate, el héroe, el prodigioso artista agasajado por la gloria, que ve rendirse conmovidos ante su genio, á los poderosos del mundo, y paladea la más grande de las satisfacciones á que puede aspirar un artista, no se olvida, desvanecido por los esplendores de la fama que rodea su figura de un nimbo luminoso que á tantos ciega y ensoberbece, de su pueblo natal, y cuando los primeros días de Julio anuncian la proximidad de las fiestas, todo lo abandona para correr al pueblo en que nació y rendir al santo el culto de su fe, en conmovedora y dulcísima melodía.

Tanto más de admirar es este inquebrantable amor á la tierra cuanto que Sarasate es uno de los artistas españoles que llevan más años fuera de la patria, y el que en tierra extranjera se ve más agasajado y más querido. Y es tan fácil olvidarse de un pasado remoto cuando en el presente sonríe la felicidad y abre la gloria sus puertas ante nuestros ojos...

Desde que allá por los promedios del pasado siglo salió de España para recorrer el mundo, puede afirmarse que solamente cortas temporadas ha permanecido entre nosotros, y aunque casi todas las poblaciones españolas pueden vanagloriarse de haber escuchado al

prodigioso artista, son muchas más las veces que las notas de su violín han dejado escuchar lejos de la patria sus dulces melodías.

Pablo Sarasate nació en Pamplona el 10 de Mayo de 1844. Su padre, músico mayor de un regimiento, fué su primer maestro de música.

En Santiago de Galicia comenzó los estudios de violín á los cinco años, siendo su profesor D. José Curtier. Contando seis años dió su primer concierto en Coruña, y el éxito alcanzado por el novel artista fué tal que la condesa de Espoz y Mina le asignó una pensión para que pudiera seguir sus estudios musicales con los medios necesarios.

Cundiendo la fama del prodigioso niño, la Reina Cristina, hallándose de temporada en Aranjuez, quiso oírle en su Real cámara. Sarasate ejecutó ante la Corte varias fantasías sobre motivos de óperas. Después de dar un concierto público en el teatro de Aranjuez, vino á Madrid y dió varias sesiones musicales en el Teatro Circo y en el Real, obteniendo verdaderos triunfos.

De regreso á Galicia tomó parte en una función organizada por el Ayuntamiento en honor de los duques de Montpensier. Después dió algunos conciertos en Pontevedra, Madrid y Pamplona.

En Bayona, donde fué para dar algunos conciertos, perdió á su madre en siete horas, víctima de la epidemia cólica. Su estancia en aquella población formó época decisiva en los anales de su vida artística, porque en aquella población francesa encontró un alma generosa que le patrocinó, hospedándole en su casa y obteniendo de la Diputación de Navarra una pensión. Sumada ésta con la que le había asignado la condesa de Espoz y Mina pudo Sarasate dirigirse á París con ánimo

de perfeccionarse en el manejo y estilo de su instrumento favorito. Don Ignacio García, el generoso protector del joven violinista, le prestó su ayuda. Ingresó en el Conservatorio de la capital francesa, obteniendo dos primeros premios en los concursos de los dos primeros cursos.

Aquel mismo año pasó á Bayona con su maestro el célebre Alard á dar un concierto, que fué muy elogiado por la prensa. Dió después varios conciertos en distintas capitales de Europa, hasta que en Junio de 1869 se presentó en Madrid en compañía de la célebre Adelina Patti y del aplaudido Ritter. El público de la capital de España confirmó los éxitos que Europa había prodigado al artista navarro. A partir de esta fecha, Sarasate, proclamado por los más inteligentes como el más notable de los violinistas, recorrió en triunfo las principales capitales extranjeras.



El eminente violinista Pablo Sarasate.

LA MODA EN EL TEATRO

SABIDO es que en París, donde se rinde verdadero culto a la elegancia en el vestir por parte del elemento femenino, las modas en trajes y sombreros, que realzan la hermosura natural de las damas aristocráticas, tienen su origen en los modelos que lucen las actrices en la escena.

Desde hace mucho tiempo, el Teatro, que pinta costumbres del gran mundo, puede considerarse el escaparate de los grandes modistos, en el que éstos exhiben sus creaciones, valiéndose de maniqués tan sugestivos y deliciosos como son las bellas actrices de la Comedia Francesa, El Odeón, La Porte Saint Martin, y tantos otros que sostienen reñida competencia en lo que al lujo de la presentación de las obras se refiere.

Cuando se representa una obra de costumbres aristocráticas, las actrices acuden a sus respectivos modistos. Estimuladas ellas por el afán de lucir las *toilettes* más elegantes, afán que, si es propio de toda mujer, en las artistas constituye una verdadera obsesión, y contaminados ellos por el deseo de demostrar sus dotes creadoras y su buen gusto, que ha de aumentar la fama de la casa, contribuyendo, por consecuencia, al aumento de la fortuna, establécese una reñida competencia, de la que resultan esas fantásticas creaciones de la moda, que lucidas por los bellos cuerpos de las actrices en el escenario, ofrecen deslumbrador golpe de vista, realizadas por el fondo pintoresco de las decoraciones y por la luz espléndida de la batería.

Los caprichosos trajes de paseo, de baile ó recepción que las artistas dieron a conocer, no tardan en constituir el modelo favorito de las señoras elegantes que contribuyen a la popularidad del modisto, luciéndolos en las fiestas aristocráticas y encargándose, como es lógico, de hacer la propaganda de la casa, cuya fama, equivaliendo a decir su enorme precio, satisface su vanidad.

Desde que en España comenzó el Teatro a extender su esfera de acción, dando, más que acogida favorable, preferencia decidida a las obras extranjeras, y se hizo preciso desplegar el mismo lujo en la presentación de las obras para ofrecérselas al público con el carácter que les es propio, la moda, enseñoreada del Teatro, obligó a las actrices a presentarse en la escena con trajes tan lujosos que, como en París, pudieran considerarse como verdaderos modelos de elegancia y buen gusto, y lo mismo, y por las mismas causas, establecida la competencia entre las artistas y la noble emulación entre los modistos, la moda tuvo su escaparate en los escenarios madrileños, que son hoy una exposición de los modelos más artísticos que la iniciativa y el buen gusto de los artífices extranjeros y nacionales son capaces de producir.

Las señoras y señoritas del gran mundo, á imitación de lo que en Francia ocurre, copian estos modelos, y es muy frecuente ver realizada con trajes y tocados muy parecidos a los que en escena lucieron nuestras grandes actrices, la hermosura natural del elemento femenino que figura en las fiestas aristocráticas.

EL ARTE DEL TEATRO ha publicado ya algunas de estas elegantes *toilettes*, y constante en su propósito de ofrecer en sus páginas esta sección, que tanto interesa a las señoras,

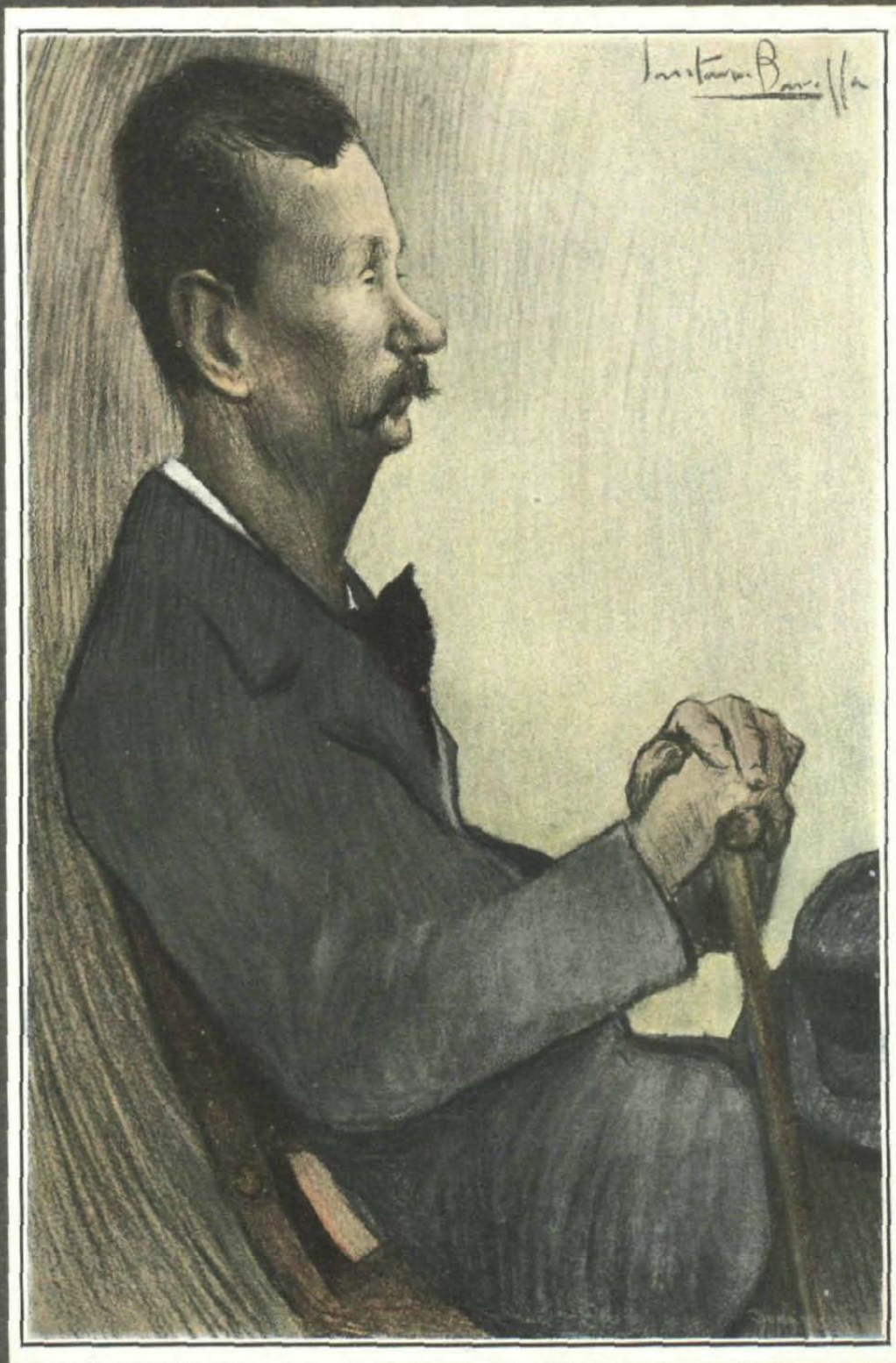
publica hoy un nuevo modelo del precioso traje que Lolita Bremón luce en una de las obras últimamente representadas por la compañía de la Comedia.

Este traje es de tul blanco bordado en lentejuelas de plata, que forman artístico dibujo en la falda y en la chaqueta, bordeando el escote. La manga está adornada con finos encajes, y completan la *toilette* un *boa* de pluma rizada y sombrero adornado con flores y tul, que forma caprichosas lazadas y descende en larga caída.



Traje de recepción y Teatro.
Modelo de París.

JOSÉ BLAS Y CÍA. SAN MATEO I. MADRID



D. BENITO PEREZ GALDOS

Caricatura de Santusa Bonilla.



MISCELÁNEA TEATRAL

Divagaciones teatrales

AMORES DEL REPERTORIO

A «Juan José» «Tortosa y Soler», primo de «Curro Vargas», el que fué «alcalde interino» antes que «el alcalde de Zalamea» empuñara «la vara de alcalde», le acompañó siempre «la buena sombra» como a todos «los granujas», hasta que un «día aciago» sintió «el flechazo» del «mal de amores» por «Pepita Reyes», «la zagala» mayor de «las hijas del Zebedeo», que era «el ojito derecho» de su padre, y se halló, «sin comerlo ni beberlo», con su desgracia.

No hay nada «más fuerte que el amor», y como lo que él sentía no era «el amor que pasa», sino un «amor salvaje», una «locura de amor», que no sé si es «locura ó santidad», unidas, «la musa loca» de él, que era «el loco de la guardilla», y ella, que era «la loca de la casa», los inspiró «el loco Dios» del amor y se armó «la de San Quintín».

La conoció en una espléndida «mañana de sol»; «de balcón á balcón» le entonó su alma «la canción de amor», y lo que «la pícara lengua» no supo expresar, los ojos, con su «oratoria fin de siglo», se encargaron de ello.

Todo marchaba «viento en popa»; pero cuando se acercaba «el sueño dorado» de toda su vida, cuando se creía «las puertas de la dicha», «las malas lenguas» de «los malhechores del bien», envidiosas de «la dicha ajena», desbarataron aquel «amor de artistas», sembrando «la cizaña», y pronto mi amigo sintió «la puñalada» de «los pícaros celos» que le hubieran inducido á «el crimen pasional», si su tío, «el señor Joaquín», no lo hubiera convencido de «Jo cursi» de su determinación y de que «las hijas de Eva» van al «amor á oscuras», sin saber «por qué se ama», poniendo el «amor en solfa» y amargándonos «la alegría de vivir».

Para olvidar tan «dulces memorias» se marchó á «la casa de campo» que su tío tenía en «Villa Alegre», «la casita blanca», más limpia que «los chorros del oro» y que desde «el patio» á «la azotea» elogiaban «las visitas».

Era la época de «la vendimia», y aunque él se hallaba allí como gallina en «el corral ajeno», «sin querer», entre aquella «buena gente», respirando «el aire» puro del campo, olvidó á «la revoltosa», causa de aquellos «cambios naturales», á cuyo olvido contribuyó, desde una huerta cercana, «la Dolores» ó «Doloretas», como llamaban á «la huertanica», aquella que era «la alegría de la huerta» y por la que «los huertanos» suspiraban cuando iba á «la fuenteica», con sus carrillos rojos, como «las amapolas», y sus ojitos azules, como «mar y cielo». Acercóse un día á «la reja de la Dolores», y como «la chiquilla» no se mostró esquiva y le gustó «el bigote rubio» de «el chiquillo», éste menudeó sus idas á «la reja», y hubiera acabado por comer «los dulces de la boda» con «la moza de temple» aquella y con ella hubiera hecho «el nido», si no hubiera tenido él que volverse á «los Madriles» para seguir sus estudios de «ciencias exactas», que cursaba por «enseñanza libre» en la «Academia modelo» de «el catedrático» don «Pascual Cordero», sita en «la calle de la Montera», junto á «Juan Francisco», «el barbero de Sevilla».

Desde entonces lo atrajo «la ola verde»; le entusiasmaron «las estrellas» de «el arte de ser bonita», y desde «la bella Colombina» á «la Cordero», desde «Lola Montes» á «la gatita blanca», desde «la Machaquito» á «la reina del complet», ha recorrido su amor todo «el género ínfimo»: «el triunfo de Venus»... de «Venus-salón» fué completo.

Al fin le sucedió con «las mujeres» lo que á «el pobre Valbuena», lo que á «el pollo Tejada», lo que á «el terrible Pérez», lo que á «el iluso Cañizares». Derrochó «el dinero y el trabajo», hasta que se le acabó «el maldito dinero», y «el perro chico» último lo gastó en «la taza de té» y tifa que tomó para «los nervios», mientras decía «el amigo del alma», con voz triste como «el alma del pueblo»:

—De amor y ciencia aprendí
Estudios «al natural»;
«Todo lo puede el amor»
«Cómo está la sociedad!»

Sebastián Franco Padilla

Jerez, Junio 1906.

NUESTROS ARTISTAS EN AMÉRICA

Se encuentran en Madrid, de regreso de una larga y provechosa excursión por los principales teatros de Buenos Aires, Valparaíso, Santiago de Chile, Lima, San José de Costa Rica, etc., etc., la festejada primera actriz Anita Ferri y el famoso actor Emilio Thuillier.

Esta artística excursión puede considerarse como una de las que más provecho han dado á nuestros artistas allende los mares.

La compañía actuará en Madrid el próximo invierno en el teatro de la Princesa ó acaso en el de la Comedia.

XXX

Leemos en la prensa de Buenos Aires que la Asociación Patriótica Española, y en su nombre los Sres. Atienza, Medrano, Aranda, del Castillo y López Gomara, dieron la bienvenida á los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y al eximio autor Jacinto Benavente, que, como es sabido, se encuentran en el teatro del Odeón, de aquella República, haciendo una brillantísima temporada.

La compañía del Español, de Madrid, festejó á los representantes de la popular institución, agasajándoles con un festival artístico que revistió excepcional importancia.

En él hicieron gala de su excepcional talento María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, conquistando un triunfo entusiasta del selecto público que asistió á la artística fiesta.

XXX

La compañía del primer actor Francisco Fuentes, que actuaba en el teatro Arbeu, de Méjico, se ha despedido de aquel público con las obras *La divina palabra*, de Linares Rivas, y el monólogo de Benavente, *Cuento inmoral*.

La primera de estas obras que se daba á conocer, gustó mucho, aplaudiéndose todos los actos calurosamente.

Contribuyó al éxito la labor de los artistas, especialmente la de la señorita Arévalo y el Sr. Fuentes.

La compañía ha dejado excelente impresión en el público mejicano.

XXX

En el Teatro Principal de Méjico se ha estrenado la zarzuela *La suliana*, libro de los señores D. Luis Candela y D. Andrés Boet, música del maestro D. Germán Liberal.

La obra alcanzó excelente éxito, y en la interpretación conquistaron aplausos todos los artistas.

Teatro extranjero

París. — En el teatro de la Ópera Cómica se estrenará en breve *Le Songe d'un soir d'automne*, original de Gabriel d'Annunzio, traducción de M. Hérrel, música de M. R. Torre Alpira.

También se estrenará en breve *Le Chandelier*.

— El teatro Antoine abrirá sus puertas del 15 al 20 de Septiembre con la *Vie publique*, de Emile Fabre.

— MM. Clott y Dublay abrirán les Bouffes Parisiens en Octubre próximo con el estreno de *Petit Leon*, obra en cinco actos de Georges Buy-sieux y Roger Max.

— M. Henri d'Asti ha terminado una comedia en tres actos, en verso, titulada *Les amants de Venise*.

— Se anuncia que para el 14 de Julio le será entregada la cruz de la Legión de Honor á la célebre trágica Sarah Bernhardt.

Londres. — Mr. William Waldorf Astor, el multimillonario americano, tiene la costumbre de celebrar todos los veranos en su regia casa *soirées* musicales, á las que asiste lo más escogido de la sociedad británica.

Este año Mr. Astor presenta en sus salones á Mme. Melba, al tenor Caruso y al pequeño prodigio de violón Mischa Elman, y he aquí las sumas que cobrarán por *soirée* estos artistas:

M. Caruso, 12.500 francos; Mme. Melba, 10.000 francos, y Mischa Elman, 5.000 francos.

Milán. — Eleonora Duse reforma actualmente su compañía para empujar la campaña artística en Octubre próximo.

Entre los nuevos elementos figura una nueva actriz, la señorita Clelia Zucchini, que en previos ensayos ha demostrado una singular aptitud para el teatro y un gran amor por el arte.

Dijon. — Entre las ruinas de la vieja Alesia han sido hallados los restos de un teatro antiguo.

Lyon. — La apertura del Gran Teatro se verificará en Octubre próximo con la representación de *Sigurd*.

Bélgica. — Para la temporada próxima de ópera han sido contratadas Mlle. Strasy, el tenor Snolfs y el barítono Séveilhac.

La temporada comenzó con la representación íntegra de *Troïens*, de Berlioz, á la que seguirán *Madame Chrysanthe*, de Messager, y la *France Vendue*, de Smetana.

Rusia. — El *Ménestral* da la curiosa noticia de que Mlle. Mouromtseff, la hija del presidente de la Duma, tiene la intención de abrazar la carrera de cantante de concierto y de hacerse oír el invierno próximo en París, cantando algunas de las melodías populares más en boga en Rusia.

Corresponsales en América de „El Arte del Teatro“

MÉJICO: D. Andrés Botas.

HABANA: D. Modesto Roceta.

PUERTO RICO: D. Francisco Segura.

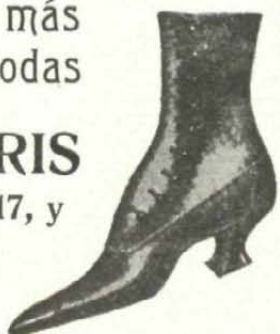
Los calzados de más
lujo y últimas modas

NUEVO PARIS

17, Espoz y Mina, 17, y

París Económico

5, Clavel, 5.



EL ARTE DE „EL TEATRO“

Publicación quincenal

ilustrada

Director: E. Contreras y Camargo

Redacción, Administración y

Talleres: San Mateo núm. 1

Teléfono 1.951 Apartado 389

Precios de Suscripción:

MADRID - Trimestre 3 Pesetas

Semestre 5.50 - Año 10.

POVINCIAS - Semestre 7 Pesetas

Año 12.50.

EXTRANJERO; Año 17 Pesetas.

Quijote del Centenario

EL INGENIOSO HIDALGO

D. Quijote de la Mancha

Compuesto por

Miguel de Cervantes Saavedra

689 láminas de J. Jiménez
Aranda, y 111 de Alpérez,
Bilbao, García Ramos, Ji-
ménez (Luis), L. Cabrera,
Moreno Carbonero, So-
rolla, Sala y Villegas, con
un juicio crítico de la obra,
= de D. José R. Mélida. =

Por cuadernos semanales: Precios de
cada cuaderno, 1 peseta en España,
1.50 en América.

Puntos de suscripción: En la Adminis-
tración, Lagasca núm. 30 bajo, Madrid
y en todas las librerías de España y
del extranjero.

IMPRENTA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{ía}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la
Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipía-Relieve
PIDANSE MUESTRAS PRESUPUESTOS GRATIS